

**“Riesgos y Desastres: El papel de los comunicadores sociales
para el cambio cultural hacia la prevención”**

**Helena Molin Valdés
Margarita Villalobos Mora
Secretaría DIRDN
Naciones Unidas**

**6-7 Mayo 1999
CIDH
La Catalina, Heredia**

Índice

1. Comprendiendo el concepto del riesgo
2. Desastre versus desarrollo
3. El impacto de los desastres en la Región
4. Gráficos
5. ¿Qué es reducción de desastres, o reducción del riesgo?
6. El rol de los comunicadores sociales para el cambio de una cultura de prevención
7. La comunicación en en las etapas de un desastre
8. Uso de los medios de comunicación colectiva en la prevención de desastres
9. Estrategia de comunicación para la prevención
10. Esquema de una estrategia comunicacional
12. Referencias bibliográficas

Introducción

El concepto de comunicación para los desastres alude a un proceso planificado y articulado, que no desprecia ningún modelo ni recurso técnico disponible y su cometido esencial es facilitar el diálogo entre todos los actores sociales en procura de un cambio cultural. Los cambios culturales ocurren en la esfera de la vida cotidiana de las personas, en la que operan múltiples procesos de comunicación, que deben considerarse a la hora de abordar el tema de las estrategias respectivas.

Ese cambio cultural sólo es posible si se logra cerrar la brecha entre la generación del conocimiento científico – técnico, la gestión de normas políticas y técnicas y la apropiación social de la información, de manera que esta información se convierta en conocimiento y éste a su vez se traduzca en decisiones y acciones sociales concretas. De ahí la importancia de que las acciones de comunicación estén ligadas a las estrategias para prevenir y enfrentar los desastres.

Introducción al artículo

En el presente artículo, se trató de sintetizar algunos conceptos y experiencias que durante el Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales, se recopilaron sobre el tema: "Riesgos y Desastres: El papel de los comunicadores sociales para el cambio cultural hacia la prevención".

Fundamentalmente esta recopilación responde al extracto de las lecciones aprendidas de los diferentes encuentros, talleres y seminarios realizados en diferentes países de la región; que generaron herramientas básicas para el manejo apropiado de la información pública en desastres.

Como los procesos de comunicación son productos sociales, históricamente situados, es importante conocer y examinar los contextos políticos, sociales, económicos, tecnológicos y culturales en los que se inscriben los diferentes discursos.

Por lo que, se plantea el desarrollo de una estrategia integral de comunicación social, en la que resulta necesario profundizar los diagnósticos de cada una de las etapas del proceso de la comunicación social (identificación de público meta, recopilación, sistematización, procesamiento y difusión de la información) y particularmente, ejercer una evaluación permanente, como gesto y práctica que acompaña en todo el proceso. La evaluación de estos procesos comunicativos es eminentemente cualitativa y debe apuntar a desarrollos comprensivos y explicativos del proceso, con el fin de coadyuvar a fomentar la cultura de prevención.

“Riesgo y desastres: El papel de los comunicadores sociales para el cambio cultural hacia la prevención”

La transformación de la naturaleza es parte del proceso de la evolución. La convivencia pacífica de esta evolución entre las civilizaciones y la naturaleza es el desafío que nos toca. La relación ante el peligro de un fenómeno natural y las condiciones vulnerables creadas por el ser humano en su espacio físico, económico, social, político y ambiental es lo que determina el grado de riesgo. La urbanización acelerada, el aumento demográfico, la degradación ambiental y el aumento de la pobreza en grandes grupos de la población en la Región nos hacen más frágiles ante la furia de la naturaleza. Agregamos a estas preocupaciones también los peligros provocados por el hombre, como transportes de materiales peligrosos, accidentes tecnológicos, incendios forestales y conflictos con lo que el escenario se complica. El ejemplo de la devastación del Huracán Mitch en Centroamérica ilustra muy bien esta realidad.

*Conforme llega a su conclusión el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN) y en las puertas del Siglo XXI, la comunidad internacional y nacional ha venido adquiriendo una mayor conciencia de que los desastres naturales son una amenaza grave para la estabilidad económica-social; en esencia, un obstáculo para el desarrollo. El mayor reto radica en la creación de una **cultura global de prevención** y comprensión de los factores y causas del riesgo en que vivimos. El desarrollo de esa cultura global de prevención depende mucho de la información disponible y su difusión. El uso de los medios de comunicación colectiva para la mitigación y prevención de desastres es una necesidad para coadyuvar a fomentar esa cultura global. El manejo de la información y los medios de difusión son un eslabón crucial en la cadena de medidas de prevención de desastres naturales; la población tiene el derecho de obtener información seria y oportuna, de tal manera que pueda contribuir a la mitigación y hacer conciencia.*

Comprendiendo el concepto del riesgo

Con el fin de apreciar plenamente la factibilidad de la prevención de los desastres, -entendiendo que un desastre es el producto de la convergencia, en un momento y lugar determinados-, de dos factores: **riesgo y vulnerabilidad**, es esencial reconocer la causa de los desastres; la diferencia entre peligro (amenaza), vulnerabilidad y riesgo, algo que se comprende hoy día mucho mejor, sobre todo en América Latina y el Caribe.

- La **amenaza** es la probabilidad de que un fenómeno, de origen natural o humano se produzca en un determinado tiempo y espacio. Pueden ser de tres tipos, según su origen. *Geológicas* (tierra) como sismos, erupciones volcánicas, deslizamientos, avalanchas. *Hidrometeorológicas* (agua), como maremotos, ciclones tropicales y otras tormentas severas, tornados, inundaciones costeras y al margen de los ríos. *Tecnológicas* (cultura humana) como la posible ruptura de un poliducto, incendios forestales, desechos tóxicos de la actividad industrial o agrícola. Es importante tomar en cuenta que las amenazas se encadenan unas con otras, elevando la probabilidad de los desastres.
- La **vulnerabilidad** entre los desastres es el resultado de la conducta del ser humano. Describe el grado en que un sistema socioeconómico es susceptible al impacto de los fenómenos naturales o provocados por el ser humano. Incluye aspectos como el grado de conciencia ante los peligros, el estado de los asentamientos humanos y la infraestructura, las políticas y la gestión pública y la capacidad de organización en todos los campos del manejo de los desastres.
- El **riesgo** ante un desastre representa la probabilidad de que éste ocurra. Dicho de otra manera, es la probabilidad del impacto de un peligro natural sobre un sistema socioeconómico con un cierto nivel de vulnerabilidad.

En la literatura contemporánea existen varias corrientes y formas para referirse a la vulnerabilidad, amenaza y riesgo. Por ejemplo, Wilches-Chaux, utiliza el siguiente caso para comprender mejor la vulnerabilidad: en el papel de un ciudadano que ha desentejado su techo para efectuar unas reparaciones, con lo cual su casa se ha vuelto temporalmente vulnerable frente al fenómeno del aguacero. La probabilidad de que caiga un aguacero durante el tiempo en el cual la casa carece de techo (probabilidad que se manifiesta en negros nubarrones y truenos) constituye una amenaza para el ciudadano. La intensidad del mismo (es decir los daños que produzca) dependerá de la magnitud (cantidad de agua, duración) del aguacero y del grado de vulnerabilidad de la casa (porción de la casa sin techo), y del valor y cantidad de los bienes expuestos al riesgo (mayor será el desastre si estaba descubierta la biblioteca que si estaba el patio de tender ropa): **A x V = Riesgo de que ocurra un desastre.**

Si el mismo aguacero (amenaza) cae en un momento en el que la casa tiene el techo debidamente colocado (vulnerabilidad = 0), sencillamente no habrá desastre. Al no ser la casa vulnerable, el riesgo pierde su condición de tal. Si la casa está totalmente destechada (o sea, vulnerable al riesgo) pero el aguacero no llega a producirse (amenaza = 0), tampoco habrá desastre. Con este ejemplo concreto, aunque no se haya producido la amenaza, la vulnerabilidad sigue vigente en la medida en que exista la posibilidad de que se produzca.

Por definición, el concepto de vulnerabilidad es eminentemente social, asimismo, los conceptos de vulnerabilidad y riesgo están íntimamente ligados entre sí, ya que un fenómeno de la naturaleza, de origen humano solo adquirirá la condición de riesgo cuando su ocurrencia se de, o se prevea, en un espacio ocupado por una comunidad que sea vulnerable frente a dicho fenómeno. Ahora bien, la condición de vulnerabilidad de un grupo humano puede dar lugar a nuevos riesgos, los que a su vez generan nuevas vulnerabilidades y consecuentemente, nuevas posibilidades de desastre. (Wilches-Chaux, G. 1993)

Para mayor comprensión del término vulnerabilidad, y únicamente para efectos de este ensayo, se mencionarán suscintamente algunos ángulos de la vulnerabilidad:

- ❖ **Física**, se relaciona con la ubicación física de grandes o pequeños asentamientos en zonas de riesgo físico (faldas de volcanes, zonas de inundación de ríos, zonas de deslizamientos, entre otros) y las calidades y condiciones técnicas-materiales de ocupación o aprovechamiento del ambiente y sus recursos que está a disposición de estos contingentes de población. Generalmente, está íntimamente relacionada con la condición de pobreza que marca el perfil de estas comunidades y la falta de opciones (de todo tipo) para una ubicación menos riesgosa.
- ❖ **Económica**, sin duda, la condición de pobreza aumenta el riesgo y la magnitud de un desastre. Además, de la ausencia de recursos económicos, este tipo de vulnerabilidad tiene que ver con la mala utilización de los recursos disponibles para una correcta gestión del riesgo, entre ellos la dependencia económica nacional, la ausencia de presupuestos públicos que prevean los gastos por el ciclo de los desastres, la poca diversificación productiva de las economías de la región, entre otros.
- ❖ **Social**, está relacionada con el conjunto de relaciones sociales, formas de organización y conductas individuales y colectivas que favorecen una mayor exposición frente a una amenaza, tales como el grado de organización y cohesión interna de comunidades bajo riesgo.

Las decisiones para reducir la vulnerabilidad económica y social son principalmente de carácter político y se caracterizan por la existencia de conflictos y presiones tanto en las esferas técnicas como políticas. Decidir entre proteger la infraestructura económica estratégica o reducir la vulnerabilidad de los grupos sociales marginales, por ejemplo, es una decisión claramente de carácter político. Los conflictos y presiones surgen desde el momento en que la vulnerabilidad es reconocida formalmente y aumentan cuando se tienen que tomar decisiones de inversión difíciles.

RIESGO

Desastre

Amenaza



Progresión de la vulnerabilidad

(Adaptado del Programa de Entrenamiento para el Manejo de Desastres, DHA/PNUD,1992)



1

Causas subyacentes
Pobreza acceso limitado a estructuras de poder, recursos, ideologías. Sistemas económicos. Factores Generales de condición Previa



2

Presiones dinámicas
instituciones locales educación, capacitación, habilidades adecuadas, inversión local, mercados locales, libertad de prensa. Fuerzas macrográficas: expansión demográfica, urbanización, degradación ambiental.



3

Condiciones inseguras
Ambiente físico frágil ubicaciones peligrosas edificaciones e infraestructura peligrosa. Economía local frágil medios de sustento en riesgo. niveles bajos de ingreso. Acciones públicas

Desastres

=

Vulnerabilidad

+

Amenaza

Eventos desencadenantes
terremoto vientos fuertes inundación)
erupción volcánica
Deslizamiento de tierra. Sequía.
Guerra, conflicto civil. Accidente tecnológico.

Entonces, el creciente empobrecimiento de importantes segmentos de la población, el crecimiento demográfico y los acelerados procesos de urbanización, la utilización de inadecuados sistemas tecnológicos en la construcción e infraestructura básica, la ignorancia, entre otros, aumenta la vulnerabilidad ante las amenazas físico-naturales.

Si bien los fenómenos naturales que originan los desastres en su mayoría son inevitables, se pueden tomar medidas para amortiguar sus efectos físicos, sociales y económicos hasta niveles más manejables para contribuir al desarrollo de largo plazo.

Es necesario incluir estrategias para la protección del medio ambiente y disminuir la vulnerabilidad ante las amenazas naturales, con un enfoque integral del manejo de desastres en la teoría y la práctica de los planes de desarrollo.

Por lo que la reducción de la vulnerabilidad debe ser un propósito del desarrollo; entendiendo como desarrollo el mejoramiento de las condiciones de vida, la calidad de vida y el bienestar social. Su objetivo debe ser la satisfacción de las necesidades del hombre y su entorno y el crecimiento con calidad. La seguridad es un componente fundamental de un desarrollo humano sostenible, cuyo desafío actual es lograr cambiar la gestión ambiental de remedial a preventiva; la prevención debe ser una estrategia fundamental para el justo equilibrio entre asentamiento humano y la naturaleza. (Cardona, O. 1994)

Desastre versus desarrollo

Los países incrementan sus capacidades y reducen su vulnerabilidad mediante el desarrollo, de modo que los gobiernos utilizan la planificación para trazar planes que orienten el desarrollo económico y social durante un período de tiempo determinado. El desarrollo sustentable es el producto de una planificación integral que incorpora consideraciones acerca del riesgo por desastre, tales como la reducción de amenazas y de vulnerabilidad, así como estrategias destinadas a la protección del medio ambiente, el crecimiento económico y al mejoramiento de los niveles de educación y de las condiciones de vida de toda la población de un país.

Las pérdidas económicas originadas por un desastre de gran magnitud a menudo exceden el total del ingreso bruto anual de un país. No es sorprendente entonces, que estos eventos puedan paralizar a los países afectados y provocar disturbios sociales y políticos. El Banco Mundial ha estimado que las pérdidas por desastres en los países en desarrollo, como porcentaje del producto interno bruto (PIB), son 20 veces más altas que en los países desarrollados.

Según la CEPAL los desastres tienen tres tipos de repercusiones económicas: efectos directos sobre las propiedades de la población afectada; efectos indirectos causados por la pérdida en la producción económica y los servicios, y efectos secundarios que se manifiestan después del desastre, como la reducción del ingreso nacional, el aumento de la inflación, los problemas de comercio exterior, los mayores gastos financieros, el incremento del gasto público con el consecuente aumento en el déficit fiscal y la reducción de las reservas monetarias.

Los efectos secundarios de un esfuerzo de desarrollo bien intencionado tiene a veces consecuencias catastróficas. Los programas de desarrollo pueden aumentar la vulnerabilidad de un área ante los desastres si son ejecutados sin tomar en cuenta los riesgos ambientales existentes. Por ejemplo, algunas actividades relacionadas con proyectos de desarrollo, tales como la extracción de materiales para la construcción o los programas de deforestación indiscriminada con fines agrícolas, pueden degradar las condiciones del suelo, incrementando el riesgo de desastres; programas de desarrollo agrícola o de pastoreo puede crear deforestación y posterior erosión de tierra o sequías; programas de irrigación pueden causar inundaciones, donde los canales se oponen al flujo natural del agua y proyectos diseñados para generar empleos y aumentar los ingresos aceleran el crecimiento urbano, y obligan a los trabajadores con bajos ingresos a buscar viviendas en áreas marginales, más susceptibles a desastres. Los costos para la sociedad en términos de inversión que representa la ayuda de socorro después de un desprendimiento de tierra o inundación pueden sobrepasar fácilmente los beneficios de una economía con más trabajos.

Algunos tipos de proyectos de desarrollo comienzan sin la evaluación total de sus impactos en el ambiente. Esto puede ocurrir aún en programas resultantes de un desastre, como proyectos de reconstrucción que aumentan la demanda de madera para fortalecer las casas. La tala forestal resultante produce un aumento en la vulnerabilidad de los derrumbes de barro y posiblemente cambios ambientales a largo plazo.

Ahora bien, un desastre puede servir de catalizador para introducir actividades de mitigación. Los desastres crean a menudo una atmósfera política y económica en la cual se puede llevar a cabo amplios cambios más rápidos que bajo circunstancias normales. Se pueden mencionar algunos ejemplos como que en la secuela de un desastre, puede haber grandes oportunidades para llevar a cabo programas de reforma agraria, para mejorar la existencia de viviendas, crear nuevos trabajos y habilidades de trabajo y para expandir y modernizar la base económica de la comunidad.

El impacto de los desastres en la Región

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estimó al inicio de los años noventa que los desastres hidrometeorológicos, sísmicos y de origen volcánico provocan anualmente por lo menos US\$1500 millones en pérdidas y cobran casi 6000 vidas humanas en América Latina y el Caribe.

El fenómeno climático “El Niño” azotó nuevamente a varios países, quizás con la mayor intensidad desde mediados del Siglo XVI. En setiembre de 1998, el huracán Georges castigó a varias islas caribeñas y, un mes más tarde, el huracán Mitch trajo a América Central la peor calamidad natural sufrida por algunos países en este siglo. La magnitud de los desastres y las características de sus efectos evidenciaron la alta vulnerabilidad de la región frente a este tipo de evento y la relación indisoluble entre desarrollo, sostenibilidad ambiental y riesgo de daños catastróficos.

El huracán Mitch, fue el más devastador de los 33 huracanes registrados en el Atlántico Norte entre 1995 y 1998. Desatado por las aguas calientes del Caribe, en un inicio el huracán Mitch se dirigía a Belice, pero inesperadamente cambió de rumbo, azotando a Honduras el 29 de octubre de 1998 y afectando indirectamente a Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Costa Rica.

Según el Informe Mundial sobre Desastres 1999, de la Federación Internacional de la Cruz Roja y La Media Luna Roja, se estima que en América Central los daños causados por el Mitch ascienden a un total de 5.000 millones de dólares. Dos tercios de esta cifra corresponden a Honduras, lo que representa el 60% del producto interno bruto de ese país. La catástrofe cobró la vida de aproximadamente 10.000 personas, 6.000 hondureños, principalmente del norte del país y casi 4.000 muertos y desaparecidos en Nicaragua.

Según un informe de la firma de Consejeros Económicos S.A. (CEFSA), los cuantiosos daños dejados por el ciclón en Centroamérica y los efectos de la crisis financiera internacional provocarán una caída dramática en la producción para 1999 y la economía del istmo crecerá apenas un 2.9% en lugar del 5.2% que proyectaban los economistas.

La tendencia que se muestra en estos gráficos adjuntos, preparados por la CEPAL, es que el impacto económico de los desastres siguen en aumento, principalmente por la vulnerabilidad de la sociedad. La población afectada, sin embargo, está en decrecimiento. Esto último se explica con que la población y las organizaciones están mejor preparadas, con planes de evacuación y sistemas de alerta temprana efectiva en muchos lugares; lo que está ayudando a salvar vidas.